

“ As the surgery proceeded, the pain progressed, and the chemotherapy made me sick, I found my spirit tested. My mother’s words reminded me to find the good things.”

“Pero en la medida en que la cirugía procedía, el dolor progresaba y la quimioterapia me enfermaba, mi espíritu fue puesto a prueba. Las palabras de mi madre me recordaban buscar las cosas buenas de la vida”.

Mary was born and currently resides in San Antonio, Texas.

Mary nació y actualmente reside en San Antonio, Texas.



‘Good Things Happen’

Mary Oliva



During difficult times, my mother would say: “*Con cada mal, puede ser un bien.*” (From bad things, good things happen.)

When I was diagnosed with breast cancer, these words comforted me, but they also challenged me to turn to my faith for strength.

When I looked in the mirror, I did not see a normal woman. A deformed body meant a deformed spirit. I saw the victim of a disease that had killed many others and might one day kill me.

After all those years of being a volunteer at my church, a *Guadalupeña*, a catechism teacher, a member of the pastoral council, and a Bible student, you’d have thought I would be strong enough to withstand the temptation of self-pity. But as the surgery proceeded, the pain progressed, and the chemotherapy made me sick, I found my spirit tested.

My mother’s words reminded me to find the good things. With so many Latinas unable to take care of themselves because of lack of health care, family, and friends, I was fortunate to be able to work as an occupational therapist assistant for 31 years. I was blessed to have health insurance and retirement benefits. I had a large family and a group of friends who spanned the city and my life, each providing a brick of hope to build a path to recovery.

‘Puede Ser un Bien’

Durante los momentos difíciles, mi madre solía decir: “Con cada mal, puede ser un bien”.

Por lo tanto, cuando yo fui diagnosticada con cáncer del seno, estas palabras me consolaron, pero también me retaron a buscar fortaleza en mi fe.

Cuando me veía en el espejo, yo no veía a una mujer normal. Un cuerpo desfigurado reflejaba un espíritu desfigurado. Yo veía a una víctima de una enfermedad que ha matado a muchas mujeres y tal vez algún día me podría matar a mí.

Después de tantos años de haber sido voluntaria de mi iglesia, una *Guadalupeña*, una maestra de catecismo, integrante del consejo pastoral y estudiante de la Biblia, cualquiera pensaría que yo era lo suficientemente fuerte para resistir la tentación de sentir lástima por mí misma. Pero en la medida en que la cirugía procedía, el dolor progresaba y la quimioterapia me enfermaba, mi espíritu fue puesto a prueba.

Las palabras de mi madre me recordaban buscar las cosas buenas de la vida. Con tantas Latinas que no pueden cuidarse a sí mismas por falta de seguro médico, de familiares y de amistades, yo tenía la fortuna de haber trabajado como asistente de terapia ocupacional por 31 años. Yo tenía la bendición



Mary Oliva, 65, was diagnosed with breast cancer in 2000. "You look at life differently," she says. "I had started to slow down in my late 50s. I didn't do as much walking or exercise as I used to." As a volunteer with the American Cancer Society, a Eucharistic minister at St. Cecilia's Catholic Church in San Antonio, and a weaving student at the Southwest Craft Center, Mary now somehow finds time for water aerobics three times a week. "I am willing to take more risks," she says. "I'm not as afraid as I used to be." As she recently told her prayer group, "I know my body is 65, but my mind and soul are 21!"

Mary Oliva de 65 años de edad, fue diagnosticada con cáncer del seno en el año 2000. "Uno ve la vida de una manera distinta", dice ella. "Comencé a tomar la vida más despacio cuando tenía 50 años. Ya no caminaba tanto ni hacia ejercicio como antes". Como voluntaria de la Sociedad Americana del Cáncer, ministro de la Eucaristía en la Iglesia Católica de Santa Cecilia en San Antonio, y estudiante de tejido en el *Southwest Craft Center*, de alguna manera Mary ahora busca tiempo para hacer sus ejercicios aeróbicos acuáticos tres veces por semana. "Estoy más dispuesta a tomar riesgos" dice ella. "Ya no soy tan temerosa como lo era antes". Recientemente le dijo a su grupo de oración, "Yo sé que mi cuerpo tiene 65 años de edad, pero mi mente y mi alma tienen solamente 21 años".

My first real sense of hope came in a strange way. On the way to my last chemotherapy session, there were police officers detouring traffic. In the doctor's waiting room, the television blared with breaking news. A speeding van being pursued in a police chase had jumped the curb and killed two innocent bystanders. A nondescript intersection on a random day had been the site of a brutal tragedy that claimed two lives.

The realization hit me: That man and woman had started their day happy and healthy, never imagining that they would be dead by lunchtime. Yet here I was, in the ninth month of what I had considered a certain death sentence, still able to articulate my joys and fears and experience life.

I don't know if my cancer will return. There are no assurances, only faith.

Who knows? I may even die of old age. ❖

de tener seguro médico y beneficios de jubilación. También tenía una familia grande y un grupo de amigos en todas partes de la ciudad y de toda mi vida. Cada uno de ellos me brindaba un ladrillo de esperanza para construir un camino hacia la recuperación.

Mi primera sensación de esperanza llegó de una manera muy extraña. En el camino a mi última sesión de quimioterapia había visto unos policías desviando el tráfico. Cuando estaba en la sala de espera de la clínica, la programación del televisor se interrumpió con unas noticias de último momento. Una camioneta que iba a alta velocidad y era perseguida por un carro policíaco se había subido a la acera matando a dos personas inocentes. Una intersección cualquiera en un día cualquiera había sido el sitio de una tragedia brutal que tomó dos vidas.

Reaccioné inmediatamente. Ese hombre y esa mujer habían comenzado su día felices y saludables y nunca se imaginaron que ellos iban a estar muertos para el mediodía. Y sin embargo, yo estaba aquí, en el noveno mes de lo que yo consideraba ser mi sentencia de muerte segura, y todavía podía expresar mis alegrías, mis miedos y disfrutar la vida.

No sé si el cáncer aparecerá de nuevo. No existen garantías, solamente fe.

¿Quién sabe? Tal vez muera de vejez. ❖